

ALLAN POE, Edgar, *Ensayos completos III*, traducción de Antonio Jiménez Morato, Madrid, Páginas de Espuma, 2023, 477 págs.

SERGIO FERNÁNDEZ MORENO
Universidad Autónoma de Madrid

Este libro es el tercer tomo de los ensayos completos de Edgar Allan Poe que la editorial Páginas de Espuma empezó a publicar en 2018, y recoge las reseñas que el escritor dedicó a un total de veinte autores estadounidenses cuyos nombres encabezan los títulos de cada sección. La primera de ellas es la más extensa e incluye no solo los diversos textos que Poe escribió sobre la obra de Henry Wadsworth Longfellow —y, en concreto, de libros como *Hyperion, a Romance* (1839) o *Voices of the Night* (1839)— sino también las cartas y escritos referentes a la agria polémica mantenida entre el creador de *El cuervo* y otros escritores a propósito de algunas piezas compuestas por el literato de Portland. En efecto, en una de sus reseñas, Poe acusa a Longfellow de plagiar a otros poetas estadounidenses, ante lo cual diversos amigos del escritor —como, probablemente, N. P. Willis, según una nota al pie— decidieron salir en su defensa y declarar la falsedad de tales invectivas. Así, este tercer volumen de los *Ensayos completos* no se limita a dar a conocer las opiniones de Poe sobre la literatura estadouni-

dense de su tiempo, sino que, además, permite descubrir las a veces difíciles relaciones que los escritores de la época mantuvieron.

En cualquier caso, lo más interesante de este libro es que nos acerca a la personalidad literaria del autor, que oscila permanentemente entre el análisis riguroso de las obras analizadas y la crítica sardónica e inmisericorde de los textos que le resultaban deficientes en términos de originalidad, métrica, estilo o, incluso, de utilización del idioma. Buena muestra de ello la ofrece la reseña a los poemas de William W. Lord, de quien reprueba nada menos que «su notable engreimiento, ignorancia, impudicia, perogrullo, estupidez y ampulosidad» (180). Sin embargo, en ocasiones los vituperios de Poe no parecen tener un carácter personal, ya que la satirización de ciertos escritos no le impide alabar otros trabajos que comparten la misma autoría. En este sentido, si bien el ensayista de Boston se refiere a *Wakondah: The Master of Life* (1841), de Cornelius Mathews, como «esta declamación de trompetas, [...], este



sentimiento sensiblero, [...] esta metáfora desbocada, [...] esta verborrea tortuosa, [...] este ritmo vacilante y perruno, [...] este desvarío y cantinela ininteligibles» (232); no duda en elogiar *Big Abel and the Little Manhattan* (1845) por ser «un libro a todas luces original, original en su concepción, conducta y tono» (233).

Pero, además, el volumen publicado por Páginas de Espuma hace posible la aproximación de sus lectores al pensamiento literario de Poe, tal y como muchas de sus reseñas dejan traslucir. Por ejemplo, al analizar la «Leyenda de Bretaña» —a la que califica como «la mejor obra poética, dentro de las de extensión semejante, que ha producido el país» (197)—, el ensayista muestra su rechazo por el didactismo «demasiado obvio, intrusivo y artificial» (201), que también se hace presente, según el autor, en la poesía de H. W. Longfellow: «No queremos decir que una moraleja didáctica no pueda ser el *trasfondo* de una tesis poética, sino que nunca puede ser expuesta de modo que sea sobre todo un obstáculo, tal como sucede en la mayoría de sus composiciones [cursivas del original]» (28). Por otro lado, también en referencia a la poesía de este último escritor, Poe insiste en la importancia tanto de la unidad compositiva —consistente en evitar la vacilación «entre

dos ideas que habrían sido soldadas en manos del artista hábil en una sola» (16)— como de la verdad poética: «Para transmitir “lo verdadero” se requiere que prescindamos de atender a todos los aspectos intrascendentes. Debemos ser perspicuos, precisos, concisos. Necesitamos concentración en lugar de expansión de la mente. Debemos estar tranquilos, ni apasionados ni excitados» (30).

Finalmente, dentro del largo capítulo dedicado a Longfellow destaca, por su evidente imbricación con el ideario romántico, la reflexión del autor bostoniano acerca del vínculo entre la belleza y la poesía, que, para el literato, tiene como punto de partida la insaciable sed del ser humano por alcanzar un ideal de perfección ubicado más allá del tiempo:

La poesía se ve así como una respuesta —insatisfactoria, es cierto— [...] a una demanda natural e irreprímible. [...] Su elemento primero es la sed de Belleza suprema, una belleza que no le ofrece al alma ninguna de las formas existentes en la tierra de belleza, que, tal vez, *ninguna combinación posible* de estas formas podría producir de modo pleno [cursivas del original] (33).

Sea como fuere, los ensayos de Poe sobre la literatura estadounidense de su época no solo evidencian la

importancia que el escritor concede tanto a la búsqueda de lo bello como al genio poético, sino que, además, permiten vislumbrar que, para el escritor, la creación literaria debía ir indisolublemente ligada al deseo de conformar una literatura nacional que liberase a los nacientes Estados Unidos de la influencia cultural inglesa. En este sentido, la originalidad de una obra se convierte, para el bostoniano, en una condición necesaria para su valoración positiva, como demuestra el siguiente fragmento, que, de acuerdo con una nota al pie, fue probablemente escrito por el propio Poe y que sirve para justificar la alabanza a uno de sus libros de cuentos: «Sin embargo, el hecho de que estemos empezando a emanciparnos de este cautiverio se aprecia en el libro que tenemos ante nosotros [...]. Y todo esto, como hemos dicho, demuestra que estamos escapando de los grilletes de la imitación» (280). Sin embargo, en otros ensayos, el deseo del autor de concebir su país como una «República de las Letras» (330) no obsta para que se detenga en señalar las diferencias entre el norte y el sur estadounidenses, hasta

el punto de criticar a James Russell Lowell por mostrarse excesivamente abolicionista en una de sus obras: «Sus prejuicios sobre el tema de la esclavitud afloran por doquier en su presente libro. El señor Lowell no tiene la honestidad común de hablar bien, ni siquiera en un sentido literario, de cualquier hombre que no sea un abolicionista vociferante» (212).

En resumen, el tercer volumen de los *Ensayos completos* de Edgar Allan Poe debe su interés no solo al hecho de que pone a sus lectores en contacto con la personalidad y el pensamiento literarios del autor, sino también a los numerosos textos que este cita y que nos aproximan a la obra de literatos poco conocidos en España, así como a las creaciones de escritoras estadounidenses como L. H. Sigourney, H. F. Gould o E. F. Ellet. Por consiguiente, el libro de Páginas de Espuma se postula como una adquisición manifiestamente recomendable tanto para el público especializado como para todos aquellos lectores que quieran sumergirse en la historia y la crítica literarias de los Estados Unidos del siglo XIX.



